

CAPÍTULO I. La Situación Demográfica Actual y Perspectiva, con especial referencia al Envejecimiento Poblacional.

Introducción

El contexto actual de la población cubana se inscribe en una transición demográfica prácticamente concluida, en donde la fecundidad como principal variable actuante en el crecimiento poblacional, se mantiene por debajo del nivel de reemplazo desde el año 1978 y así se proyecta su comportamiento perspectivo. La mortalidad también es muy baja y sus valores de mortalidad infantil (5,3 por cada mil nacidos) y esperanza de vida (77,97 años), se registran como los más destacados del continente, por su parte la migración externa presenta signos negativos desde hace décadas, lo que de conjunto hizo que en el 2006 y 2007, la población decreciera en forma absoluta.

Esta dinámica demográfica tiene un impacto evidente en la distribución por edades. A finales del año 2007, (ONE-CEPDE 2008) la población de Cuba alcanzó una edad mediana de 37.0 años y una proporción de adultos mayores (personas de 60 años y más de edad) de 16,6 por ciento con respecto al total. Estas cifras hacen pensar en un perfil etario no diferente del que caracteriza a los países desarrollados del mundo, y similar a aquéllos que presentan otras naciones de América Latina continental (Argentina y Uruguay), al registrar 1,9 millones de adultos mayores en una población total de poco más de 11,2 millones de habitantes.

El perfil de envejecimiento en Cuba (elaborado a partir de ONE-CEPDE 2000) es el resultado de una secular disminución de la fecundidad y de la mortalidad. Mientras ambos factores contribuyen a un rápido e intensivo crecimiento de las personas mayores, el primero de ellos también determina un aumento de la proporción de adultos mayores con relación a los adultos más jóvenes en la fuerza laboral, entre otros aspectos.

La evolución de la fecundidad y la mortalidad han experimentado disminución en virtualmente todos los países de América Latina, empezado más temprano en Cuba y en unos pocos otros países. Las consecuencias de esta temprana declinación, son visibles en las particulares trayectorias transversales de las distribuciones de edad desde 1950. Sin embargo, la historia demográfica de Cuba es singular con respecto a por lo menos tres rasgos, todos los cuales inciden en la naturaleza de su perfil de envejecimiento.

Primero, es en Cuba donde se alcanzan los niveles más bajos de fecundidad en la región. La Tasa Global de Fecundidad Total (TGF) en la actualidad y desde hace treinta años no excede los 2.0 hijos por mujer (Alfonso, 2003) llegando a ser una característica definida después del gran aumento de nacimientos de los años sesenta del pasado siglo y que se sucedieron al triunfo de la Revolución Cubana en 1959. En parte esto es debido a los cambios en los patrones de fecundidad asociados con el incremento de la participación femenina en la fuerza laboral, que ha incrementado su tasa de actividad económica a 59,1 por ciento y de los trabajadores profesionales y técnicos constituyendo el 65,6 por ciento (ONE, 2007) pero también es debido a una transformación de los patrones de formación de las familias. En el 2007 la TGF fue de 1,43 hijos por mujer, la más baja del Continente.

Aunque el matrimonio ha venido ocurriendo a edades más tempranas, se combina con una prevalencia mucho más alta de convivencia, con otros integrantes del hogar y un cambio en la formación y estabilidad de parejas. De todos modos, el matrimonio no es, hace tiempo, una condición previa para el nacimiento de niños. Los efectos de estos factores caracterizan lo pronunciado, de la temprana y prolongada disminución de la fecundidad, que no sólo serán visibles en la estructura de edad de la población cubana durante muchas décadas sino que desde ya lo son. Ello acelerará la tasa de crecimiento de la población de adultos mayores pero también conducirá a un cambio de las relaciones de dependencia entre la población en las edades activas y no activas. La consecuencia más inmediata de este efecto es un aumento ya constatado de los gastos de la seguridad y asistencia social a tal grado que puede llegar a haber más individuos mayores y menos adultos jóvenes en la fuerza laboral, pudiéndose experimentar un cambio en las transferencias intergeneracionales con los consecuentes efectos para los adultos mayores. Estos posibles desequilibrios pueden traer cambios respecto a una variedad de ajustes: individuales (aumento en la permanencia en la actividad económica, familiares (incremento de las transferencias informales), y sociales (acciones del estado).

En el caso del sistema social cubano figura de forma prominente y sistemática la atención a este tipo de situación. Lo que se ha tratado de precisar cuáles son las características de este proceso en vista de los futuros incrementos en la población adulta mayor y se han implantado e implementarán políticas que tengan como base el aumento de la productividad, basado en el desarrollo del capital humano formado en el país y su incremento perspectivo.

El **segundo** rasgo peculiar de los cambios demográficos en Cuba se relaciona con la estructura de los hogares y las familias. Un mecanismo de ajuste típico a la presión ejercida por un crecimiento significativo de la población adulta mayor involucra a la familia conviviente y la adecuación de las redes familiares con acompañamientos por necesidad en viviendas cercanas o intercambios y permutas entre parientes y otros miembros familiares. El alcance de estos ajustes en Cuba es también peculiar, primero por la singular velocidad del cambio y los efectos que puede haber tenido en la composición familiar de una baja fecundidad y la emigración definitiva de personas en las últimas décadas y sobre todo por jefatura de hogares donde la presencia de jefes femeninos es cada día mayor (ONE, 2005).

Por encima de todo, los cambios demográficos que tuvieron lugar después de los años 60 del pasado siglo imponen características específicas sobre la disponibilidad completa de familiar para aquéllos que alcanzarán los 60 años o más de edad después de la década actual en adelante. De hecho, el muy rápido y sostenido descenso de la fecundidad disminuye la presencia de parientes en la familia, pero particularmente de niños y de jóvenes. Entonces hay objetivamente así, menos posibilidades para las transferencias intergeneracionales de cualquier tipo (incluso la residencia compartida). De conjunto, la migración hacia el exterior que ha tenido lugar ha producido que, en algunos casos al menos, salieran del país familias completas que no causan impacto especial en la disponibilidad de parientes. Pero, como es conocido, algunos de los flujos migratorios ocurridos pudieran haber incidido en las unidades familiares, por la migración de jóvenes en muchos casos, con el consecuente impacto en la disponibilidad de parientes para las personas mayores con necesidad de apoyo.

El impacto que estos dos patrones demográficos tendrían sobre la presencia de parientes pudiera ser importante. Lo interesante y ello es una constatación de investigaciones realizadas, sería el tipo de ajustes que esto ha tenido para la población adulta mayor y su evolución perspectiva (ONE-CEPDE 2005). Una posible respuesta es un aumento de la población adulta mayor en la actividad económica o una disminución en las tasas de jubilación. La otra respuesta con mayores montos, integridad e intensidad en los últimos años es un incremento del flujo de recursos del estado a los adultos mayores, el cual, ha significado solo por citar los últimos tres años, aumento de significación en las cuantías de jubilaciones, pensiones y también de la asistencia social y en general a la población ocupada del país o parte de ella.

Un **tercer** rasgo del carácter distintivo de los cambios demográficos en Cuba, es aquel que tiene un impacto significativo en el cuadro de salud de los adultos mayores. Ello tiene que ver con el ritmo de disminución de la mortalidad y las cohortes que han sido más beneficiadas por estas. En conjunto, aquéllos que han llegado a ser parte de la población de adultos mayores después de los años 90 del siglo pasado presentan una morbilidad que, con anterioridad al uso extendido de cuidados y técnicas médicas modernas (inmunización, y otras...), registraban un nivel de letalidad muy alto. Esas cohortes producto de que viven más que antaño presentarán una composición que pudiera ser vulnerable con la prevalencia de ciertas condiciones crónicas y de limitaciones funcionales. En ese caso, las nuevas generaciones de adultos mayores cubanos demandarán un incremento de atenciones en salud sólo para mantener niveles adecuados de bienestar comparable a aquellos alcanzados por las cohortes previas, que se combinarán con otras demandas sociales, culturales y familiares en el entorno de una transición demográfica muy avanzada, en un país que aunque con evidentes dificultades económicas, en muchos casos impuestas desde el exterior, le ha dado prioridad a aspectos básicos del desarrollo social que han modelado un perfil demográfico singular y muy avanzado en el marco de la región.

Una situación importante atendida por el Gobierno Cubano y por las organizaciones de salud y sociales actuantes tiene que ver con la entrega actual de amplios cuidados y atenciones para el adulto mayor. Una administración centralizada de los recursos de salud como la que prevalece en Cuba ofrece oportunidades para la prevención de cuidados para las condiciones agudas y crónicas, así como para dar apoyo intelectual y emocional y para el suministro de recursos para minimizar el aislamiento de la población adulta mayor, que simplemente no es posible en sociedades donde se dispone de tales recursos privadamente. Incluso con las limitaciones impuestas por la situación adversa en años anteriores de la economía cubana, la centralización ofrece la ventaja de apoyo universal y minimiza el predominio de precariedad y abandono que son más frecuentes en sociedades donde el adulto mayor es solo apoyado parcialmente por servicios ofrecidos por el sector público.

I.1 Situación Actual.

Cuando concluyó el año 2007¹, la población de Cuba alcanzó 11 236 790 habitantes, once años antes, en enero de 1996, Cuba arribó a los once millones de habitantes y antes en 1984, lo había hecho a los diez millones. Según los pronósticos poblacionales actuales, en los próximos años no se debe alcanzar los 12 millones, e inclusive, en los años 2006 y 2007 la población cubana decreció en términos absolutos.

Este comportamiento prácticamente único en el contexto de los países en desarrollo, caracteriza una transición demográfica muy avanzada, en la cual la fecundidad, como principal variable demográfica actuante en el crecimiento de la población ha tenido una disminución significativa, que para muchos ha sido de las más intensas a nivel internacional, lo cual también ha caracterizado la evolución de la mortalidad.

Lo interesante del caso cubano es que este comportamiento, aunque con antecedentes históricos de relativos bajos niveles, se ha concentrado fundamentalmente en los últimos cuarenta años y lo que resulta más significativo con una tendencia creciente a la homogeneización según diferentes estratos sociales, territoriales, etc.

Por tal razón se afirma que “dentro del mundo en desarrollo, el caso de Cuba destaca tanto por la naturaleza temprana del inicio de la transición demográfica a principios del siglo XX como por su culminación acelerada y homogénea en las últimas décadas”.²

En este marco la conocida interrelación Población-Desarrollo, se torna precisa ya que evidentemente esta conceptualización sobre la evolución demográfica, parte de una política social, cuyos componentes básicos de salud, educación, seguridad y asistencia social, seguridad ciudadana, empleo y otros, han tenido un impacto universal y por tanto igual incidencia han causado sobre las variables demográficas, conllevando a un paradigma de transición demográfica, en la cual ésta, al igual que la transición epidemiológica, pueden darse por concluidas dado los bajos y sostenidos niveles de las variables demográficas fundamentales, la fecundidad y la mortalidad. En este sentido, se presentan comportamientos de una etapa post transicional o de una segunda transición dado lo avanzado de este proceso en nuestro país de una variable demográfica, como es la fecundidad. Cuba se adelanta en más de un cuarto de siglo al resto del continente al encontrarse por debajo del reemplazo generacional desde 1978.

Hipótesis o conceptualizaciones teóricas aparte, el hecho es que Cuba se caracteriza por presentar una evolución sociodemográfica similar a la de los países desarrollados, ejemplificándose en valores de indicadores como la fecundidad donde su tasa global es de 1,43 hijos por mujer, la mortalidad donde la esperanza de vida al nacimiento es de 77 años y la mortalidad infantil de apenas 5,3 por mil nacidos vivos, todos ellos valores referidos al 2007.

En pocos más de un cuarto de siglo (1980-2007)³ la población de Cuba ha pasado de un crecimiento considerado bajo a negativo. Entre 1980 y 1985 la tasa media anual de crecimiento fue de 8,1 por mil habitantes, mientras que entre 1990 y 1999 fue de 5,5 por mil. En todo ese período la población tuvo un incremento en valores absolutos de poco más de 1,5 millones de habitantes, para un promedio anual de 57 mil personas. Sin embargo en la década del 80 tal incremento estuvo en el orden de los 97 mil, en contraste con la del 90 que bajó a unos 48 mil y lo transcurrido de la del 2000, que ha sido de alrededor de 13 mil de forma anual, con los decrecimientos ya mencionados en el 2006 y 2007, que en su conjunto han significado 7045 habitantes menos que a fines del año 2005.

Resulta evidente que los crecimientos de la población se han reducido y llegado a ser negativos y ello tiene un impacto en la estructura por sexo y edades de la población. El efecto que éste tiene es que se produce una disminución en la proporción de la población infantil y juvenil, por la contracción de la fecundidad y si a ello se le

1 Alfonso Fraga, Juan Carlos (2008) *Caracterización de la Población y su interrelación con el Desarrollo Económico y Social*. Texto en proceso de edición para el Libro MEP. Estructura Económica de Cuba. Reedición, . A no ser que se señale lo contrario, toda la información de éste capítulo está tomada del trabajo reseñado, que tiene como base las publicaciones reseñadas como fuente de los cuadros.

2 UNICEF, UNFPA, ONE, CEDEM, MINSAP (1996). *Cuba: Cambio Social y Conducta Reproductiva. La Transición de la Fecundidad*, La Habana.

une el descenso en el nivel de la mortalidad se tiene un aumento en la proporción de la población conformada por los adultos mayores, o dicho de otra forma una tendencia al envejecimiento poblacional.

El comportamiento por provincias de la tasa de crecimiento mostró una relativa homogeneidad en torno al valor promedio nacional, situación similar a años anteriores y característicos del patrón demográfico cubano. Ningún territorio registró tasas por encima de 7 por mil, sólo hubo dos con más de 2 (La Habana y Matanzas con 6,5 y 3,3 por mil respectivamente) crecimientos todos que a nivel internacional calificarían como muy bajos; y en el 2007 se registraron siete provincias con valores negativos en sus tasas de crecimiento poblacional (Pinar del Río, Ciudad de La Habana, Villa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba, Guantánamo y el Municipio Especial Isla de la Juventud).

Cuadro 1. Tasa media anual de Crecimiento de la Población por Territorios 2007.

Territorios	TMAC (por mil)	Territorios	TMAC (por mil)
Cuba	-0,2	Ciego de Ávila	2,8
Pinar del Río	-0,1	Camagüey	-1,4
La Habana	6,5	Las Tunas	2,4
Ciudad Habana	-5,4	Holguín	1,3
Matanzas	3,3	Granma	0,9
Villa Clara	-3,0	Santiago de Cuba	-0,1
Cienfuegos	2,7	Guantánamo	-0,3
Sancti Spiritus	1,0	Isla de la Juventud	-0,6

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Indicadores Demográficos por Provincias y Municipios, 2007 La Habana.

Valorando el crecimiento poblacional cubano en el contexto de América Latina y el Caribe, se tiene que para el año 1950 Cuba era el séptimo país más poblado de la Región en orden descendente, en la actualidad es el décimo y para el 2015 será el 14; países como Venezuela, Ecuador, Guatemala, Bolivia, Haití, República Dominicana, Honduras y Paraguay han superado ya o lo harán en ese período a Cuba en el total de sus totales poblacionales.

Las técnicas de análisis demográfico, imprescindibles en los estudios de población, identifican tres componentes de la dinámica poblacional: fecundidad, mortalidad y migraciones. Sin embargo, no son pocos los especialistas que identifican la estructura por sexo y edades como una "cuarta componente" dada su trascendencia en la determinación del potencial de crecimiento de la población, los efectivos en edad escolar, laboral y post laboral, las posibilidades de procreación, la disponibilidad de mano de obra y las necesidades de determinados bienes y servicios. Todo esto pone en evidencia la importancia de considerar la estructura de la población por sexo y edades en la definición de políticas y acciones en el campo económico y social.

La composición por sexo de la población resulta de interés por el hecho de la incidencia que la misma tiene en los nacimientos, las defunciones y las migraciones, así como en otras características que pueden estar determinadas por la relación entre los sexos.

Cuadro 2. Cuba, Relación de Masculinidad, (varones por mil hembras). Años seleccionados Periodo 1899-2007.

Años	RM	Año	RM
1899	1076	1970	1052
1907	1103	1981	1022
1919	1127	2002	1003
1931	1131	2006	1003
1953	1050	2007	1003
1953	1050		

Nota: De 1899 a 2002 la información corresponde a los Censos de Población. El 2006 y 2007 corresponden a Anuario Demográficos de esos años preparados y editados por ONE-CEPDE (2007 y 2008)

La historia del poblamiento del archipiélago cubano en combinación con la elevación de la esperanza de vida y la sobremortalidad masculina explican la situación descrita. En resumen puede señalarse que la población cubana se encamina a un equilibrio en la composición por sexos de su población, después de haber transitado por etapas en que esta fue mayoritariamente masculina, producto fundamentalmente del arribo de inmigrantes al país.

En esencia y hasta el primer cuarto del siglo XX, Cuba fue un país de considerables volúmenes de inmigración, principalmente de población peninsular y antillana que arribaron a nuestras costas y que en su mayoría fueron hombres, que lo hicieron por cientos de miles, en el frenesí del auge del monocultivo azucarero en los primeros años de República. Con posterioridad y detenido este movimiento por diferentes causas y con una migración externa negativa en las últimas seis décadas con una composición por sexo más equilibrada, donde en algunos periodos la primacía fue y es femenina y en otros fue masculina, unido a un movimiento natural de la población donde nacen más varones pero también mueren más, la relación de masculinidad ha tendido a estabilizarse hacia valores más normales o esperados.

Cuadro 3. Relación de masculinidad (varones por mil hembras) por Territorios y zonas. 2007.

Territorios	Ambas zonas	Urbano	Rural
Cuba	1003	969	1117
Pinar del Río	1041	1003	1107
La Habana	1026	994	1119
Ciudad de La Habana	928	928	-
Matanzas	1010	986	1128
Villa Clara	1013	982	1117
Cienfuegos	1032	1004	1156
Sancti Spiritus	1032	990	1135
Ciego de Ávila	1032	996	1130
Camaguey	1018	978	1153
Las Tunas	1035	986	1119
Holguín	1028	983	1111
Granma	1031	985	1100
Santiago de Cuba	999	956	1105
Guantánamo	1009	950	1109
Isla de la Juventud	1033	1014	1137

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Anuario Demográfico de Cuba 2007. La Habana,

El análisis de la Relación de Masculinidad por edad muestra que es inversamente proporcional a esta, es decir a mayor edad se hace menor el indicador como tendencia general (como expresión de la sobremortalidad masculina), lo que puede ser variado solo por la presencia de una migración a gran escala o de una mortalidad atípica, lo que no es característico de nuestro país.

Cuadro 4. Cuba, Relación de Masculinidad (Varones por mil hembras) por grandes grupos de edades, años seleccionados. Período 1985-2007

Años	Total	0-14	15-59	60 y más
1985	1015	1045	1015	1017
1995	1008	1054	1023	952
2006	1003	1058	1012	908
2007	1003	1059	1002	902

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Estudios y Datos de la Población Cubana 2007, La Habana.

En cuanto a la estructura por edades se tiene que el país viene transitando desde hace años por un proceso en que a consecuencia del continuo descenso de la fecundidad, y en diferente medida debido al aumento de la esperanza de vida, se viene produciendo una disminución en la proporción de la población menor de 15 años versus un incremento en la proporción de personas de 60 años y más, lo que se denomina conceptualmente proceso de envejecimiento poblacional y se identifica como el reto poblacional fundamental que el país debe enfrentar en su desarrollo económico y social perspectivo.

En el 2007 la población de adultos mayores (60 años y más) representó el 16,6 por ciento del total de la población y la edad media se elevó 37,4 años lo que ubica al país como se expresó en la presentación de esta investigación entre los más envejecidos de América Latina y el Caribe, solo superado por Uruguay y Argentina; estimándose sin

embargo que para el 2025 será el más envejecido de todos, con más de un 26 por ciento de su población con 60 años y más.

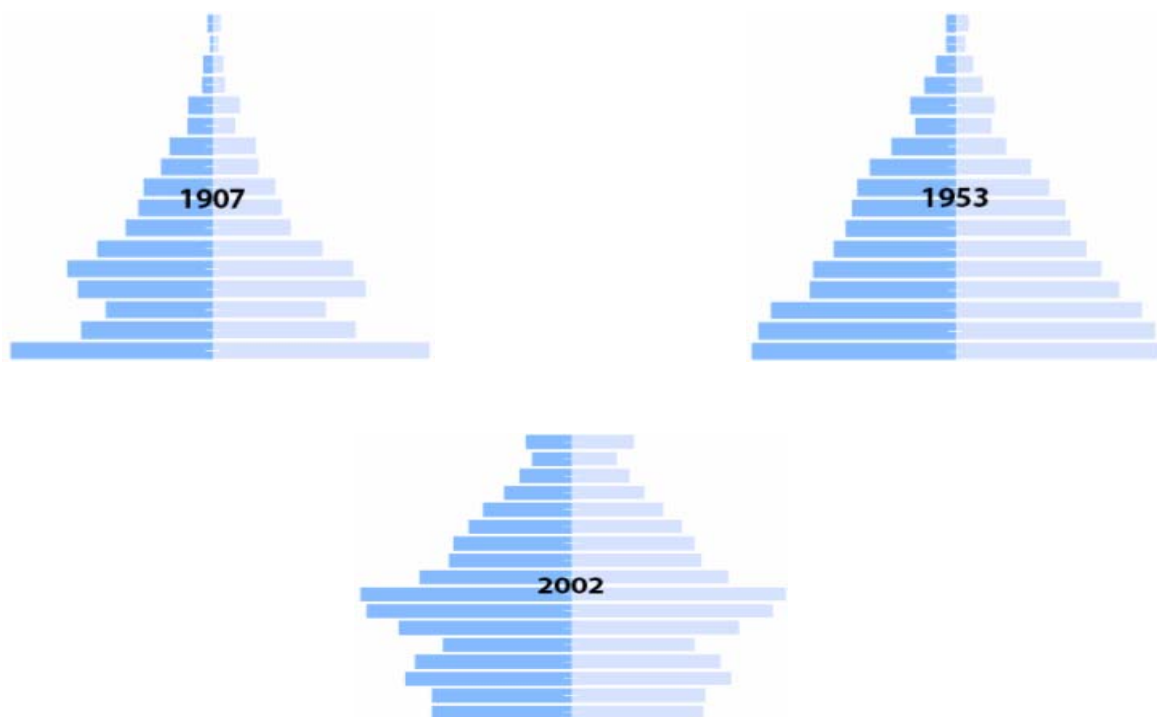
Cuadro 5. Cuba, Evolución de la estructura porcentual por grandes grupos de edades de la población, años seleccionados. Período 1907-2007

Años	Total	0-14	15-59	60 y más	Edad Media
1907 (1)	100,0	36,6	58,8	4,6	24,1
1919 (1)	100,0	42,3	52,9	4,8	23,7
1931 (1)	100,0	37,4	57,5	5,1	24,7
1943 (1)	100,0	35,5	58,9	5,6	25,7
1953 (1)	100,0	36,2	56,9	6,9	26,6
1970 (1)	100,0	36,9	54,0	9,1	27,0
1981 (1)	100,0	30,3	58,8	10,9	29,5
1995	100,0	22,2	65,1	12,7	34,2
2002 (1)	100,0	20,5	64,8	14,7	35,1
2006	100,0	18,4	65,7	15,9	36,9
2007	100,0	18,0	65,4	16,6	37,4

1- Censos de Población y Viviendas.

Fuente: ONE-CEPDE (2007 y 2008). Estudios y Datos de la Población Cubana. 2006 y 2007, La Habana y Anuario Demográfico de 1995.

Gráfico 1. Cuba. Pirámides de Población, por sexo y grupos de edades. Años 1907-2002



Fuente: Censo de los años seleccionados y ONE-CEPDE. Indicadores Demográficos Ob.Cit

En general el proceso de envejecimiento está presente en todos los territorios aunque contenido de peculiaridades regionales. Así las Provincias menos envejecidas se agrupan en la región oriental, con valores que oscilan entre 13,4 y el 15,6 por ciento de su población total con 60 años y más. Las provincias centrales se mueven en el rango de 15,7 a 20,0 por ciento y las occidentales con valores por encima del 15,9 por ciento. Dentro de estos últimos grupos se deben diferenciar las provincias de Villa Clara y Ciudad de La Habana, donde el grado de envejecimiento alcanza el 20,0 y 18,9 por ciento de su población respectivamente, las más altas del país.

Cuadro 6. Cuba, Población de 60 años y más por Territorio. 2007.

Territorios	Población 60 años y más	% con respecto al total	Territorios	Población 60 años y más	% con respecto al total
Cuba	1 863 047	16,6	Ciego de Ávila	66 011	15,7
Pinar del Río	116 270	15,9	Camagüey	125 898	16,1
La Habana	122 335	16,5	Las Tunas	78 943	14,8
Ciudad Habana	407 322	18,9	Holguín	161 908	15,6
Matanzas	116 560	17,0	Granma	122 233	14,7
Villa Clara	161 646	20,0	Stgo. de Cuba	153 274	14,7
Cienfuegos	67 926	16,7	Guantánamo	68 582	13,4
Sancti Spíritus	84 405	18,2	Isla de la Juventud	10 364	12,0

Fuente: ONE-CEPDE (2008). El Envejecimiento de la Población de Cuba y sus Territorios 2007, La Habana.

Desde el punto de vista económico y social resulta muy importante el análisis de la relación entre los segmentos de la población en edades infanto-juveniles (0-14 años) y de adultos mayores (60 años y más) con respecto a la población en edades activas (15-59 años).

Para ello se emplea el indicador Relación de Dependencia por edad, el cual se presenta a continuación mostrando cuantas personas hay en edades inactivas con relación a la que se encuentra en edades activas.

Cuadro 7. Cuba, Relación de Dependencia por edad (por mil). Años seleccionados. Período 1985-2007

Años	Relación Dependencia	Año	Relación Dependencia
1985	592	2006	523
1990	533	2007	528
2000	547		

Fuente: Cálculos del autor y ONE-CEPDE (2008). El Envejecimiento de la Población de Cuba y sus Territorios, 2007. La Habana.

Los últimos veinte años han mostrado la tendencia a una oscilación en la Relación de Dependencia por edad motivada fundamentalmente por el incremento de los volúmenes de personas de 60 años y más, la cual paulatinamente continuará en los próximos años. De ahí que el momento actual, resulta propicio para la calificación y recalificación de la fuerza de trabajo, a fin de aumentar su productividad sobre todo cuando esta comience a disminuir.

Por territorios la situación presenta cierta homogeneidad, salvo en el caso de la Isla de la Juventud con un valor muy favorable del indicador. Para el resto se presenta una mejor situación en Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas y Santiago de Cuba con valores que no sobrepasan los 507 por mil, en el extremo opuesto aparecen Villa Clara, Ciudad de La Habana y Sancti Spíritus con valores por encima de 541 por mil, las más “envejecidas” en este indicador al igual que en la población total.

Cuadro 8. Cuba, Relación de Dependencia según provincias. 2007.

Territorios	Relación de Dependencia (por mil)	Territorios	Relación de Dependencia (por mil)
Cuba	528	Ciego de Ávila	505
Pinar del Río	533	Camagüey	502
La Habana	528	Las Tunas	493
Ciudad Habana	544	Holguín	520
Matanzas	524	Granma	519
Villa Clara	584	Santiago de Cuba	507
Cienfuegos	530	Guantánamo	536
Sancti Spíritus	541	Isla de la Juventud	456

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Indicadores Demográficos por Provincias y Municipios 2007, La Habana.

Una mayor aproximación a estas características y su incidencia en la economía se obtiene del análisis según la pertenencia o no a la población en edad laboral (hombres 17-59 y mujeres 17-54 años).

A lo largo de poco más de veinte años se ha registrado un descenso de la población de menores de la edad laboral (0-16 años) en algo más de 741 mil personas, un aumento de la población en edad laboral en casi un millón y un incremento de la población mayor de la edad laboral (mujeres 55 y más, hombres 60 y más) de 832 mil personas. Ello muestra claramente una tendencia al “envejecimiento” de las poblaciones en estas edades y a su no renovación dada la disminución de las edades pre-laborales y a un lento crecimiento de la población en edad laboral, base de la ocupación en el país, que por demás es característico de todos sus territorios con mayor destaque en los más envejecidos.

Cuadro 9. Cuba, Distribución de la Población según su relación con la edad laboral. Años seleccionados. 2007.

Años	Menores de la edad laboral	Edad laboral	Mayores de la edad laboral
1985	3 082 862	5 727 154	1 342 623
1990	2 802 917	6 398 984	1 492 564
2006	2 418 149	6 721 100	2 099 794
2007	2 340 988	6 721 344	2 174 458

Fuente: ONE-CEPDE (2008). Estudios y Datos de la Población Cubana 2007, La Habana.

Interesante en este comportamiento es sin dudas, un análisis de la estructura etaria interna de la edad laboral. Si se refería un crecimiento de casi un millón de personas en este conjunto entre 1985 y el 2007, también debe referirse un envejecimiento, expresado en este caso a través de las edades medianas de los hombres y mujeres que integran este segmento poblacional en diferentes momentos.

Edad mediana (años)	1985	1990	2006	2007
Hombres	33,6	34,2	36,4	37,8
Mujeres	32,4	33,7	36,2	37,3

Este proceso de “envejecimiento” de la edad laboral debe continuar perspectivamente resultando una característica a monitorear dada su significación. En el 2007 esta edad prácticamente se estancó en su crecimiento.

Un resumen territorial de indicadores que caracteriza el proceso de envejecimiento, es el siguiente.

Cuadro 10. Indicadores del proceso de envejecimiento, por provincias ordenadas de menor proporción de 60 años y más a mayor, al 31/12/2007.

PROVINCIAS	Porcentaje de personas de 60 años y más respecto a la población total (V/P) *100	Persona de 60 años y más respecto a la población de 0 a 14 años (V/J)*1000	Persona de 60 años y más respecto a la población de 15 a 59 años (V/A)*1000
Cuba	16,6	923	253
Isla de la Juventud	12,0	620	174
Guantánamo	13,4	625	206
Granma	14,7	752	223
Santiago de Cuba	14,7	773	221
Las Tunas	14,8	812	221
Holguín	15,6	841	238
Ciego de Ávila	15,7	878	236
Pinar del Río	15,9	843	244
Camagüey	16,1	926	241
La Habana	16,5	917	253
Cienfuegos	16,7	934	256
Matanzas	17,0	981	260
Sancti Spiritus	18,2	1074	280
Ciudad de La Habana	18,9	1155	292
Villa Clara	20,0	1183	316

Fuente: ONE-CEPDE (2008), El Envejecimiento de la Población Cubana y sus Territorios, 2007

1.2 Características de la población de adultos mayores en Cuba

Unido al anterior análisis cualitativo y como una referencia importante para complementar las anteriores informaciones se encuentran los datos y análisis obtenidos del Proyecto SABE.

El Proyecto Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE), fue realizado en el año 2000 con el auspicio de la Organización Panamericana de la Salud en siete Ciudades principales de América Latina y el Caribe con la realización de Encuestas donde se evaluaban un conjunto de indicadores importantes sobre los adultos mayores, la misma permite constatar que en el caso de La Habana, donde residía más del 20 por ciento de la población de adultos mayores del país, se tenían las siguientes características, las cuales en indicadores correspondientes, fueron en general constatadas por los resultados del Censo de Población y Viviendas del 2002.

- En el 42 por ciento de las viviendas visitadas se encontró al menos un adulto mayor.
- El 59,1 eran mujeres y el 40,9 hombres, la edad mediana calculada fue de 70,0 años y la proporción de mujeres según lo esperado producto de la sobremortalidad masculina, era mayor a medida que aumentaba la edad.
- El índice de feminidad (mujeres por 1000 hombres) fue del grupo en su total, de 1 443.
- En la población adulta mayor se encontró una distribución según estado matrimonial que favorecía a las personas casadas o unidas, ellas representaban el 40 por ciento, seguida por las viudas cuya proporción fue de aproximadamente un 33 por ciento.
- El 97 por ciento de los adultos mayores entrevistados, declaró haber vivido en pareja alguna vez.
- Un 89 por ciento declaró tener hijos vivos en el momento de la investigación. Por edades las personas de 60-64 años, alcanzaron un 94 por ciento en este indicador y los de 75 y más un 84.
- Con el aumento de la esperanza de vida de la población aumentan también las probabilidades de que cada vez sea mayor el número de adultos mayores que tienen sus padres vivos o al menos uno de los dos. Este estudio dio como resultado que el 3,0 por ciento de los adultos entrevistados tenían el padre vivo y alrededor del 9,0 por ciento la madre viva.
- Por escolaridad, un 44 por ciento de la población, declaró un nivel de escolaridad de medio o universitario, sólo un 4,5 por ciento se declaró sin nivel de escolaridad.
- El desglose de este análisis por sexo constató que los hombres presentaban un nivel educacional mayor que las mujeres, la más alta proporción de ancianas se encontró en el nivel primario (56,0 por ciento), a diferencia

de los hombres cuya más elevada proporción se registró en el nivel medio (46,0 por ciento), además se encontró una mayor proporción de hombres universitarios, alrededor de un 7,0 por ciento.

- El 56 por ciento de la población de adultos mayores, practicaban algún culto religioso, el restante 44 declaró ninguna práctica religiosa.
- Tanto en las mujeres como en los hombres, se registró una mayor religiosidad a medida que aumentaba la edad. Es así como las mayores proporciones de personas que pertenecen a alguna religión se encontraban entre las mayores de 75 años.
- En cuanto a la condición de actividad el 20,1 por ciento de los adultos mayores trabajaban en el momento de la encuesta -en Cuba la jubilación no es mandatoria por edad-. De este por ciento, un 0,7 lo hacía para el mercado informal y otra pequeña proporción similar para el mercado familiar. El resto (la casi totalidad) lo hacía en el mercado formal de trabajo.
- Por edades se observó que el 47 por ciento de las personas que trabajaban tenían entre 60 y 64 años.
- También y de acuerdo a lo esperado, los hombres registraron una mayor condición de actividad con una proporción de un 74 por ciento frente a un 26 por ciento, las mujeres.
- En la estructura hogar-familia se encontraron 10 tipos de arreglos familiares, con representatividad suficiente.
- Dentro de ellos el 10,7 por ciento declaró vivir solos y un 11,2 con su esposo (a) o compañero (a), ambas categorías unidas alcanzaban algo más de la quinta parte de esta población de adulto mayor, y constituían un grupo importante de riesgo.
- Por otra parte la mayor proporción de adultos mayores vivían con hijos sin esposo (a), los que alcanzaban un 34,0 por ciento, seguidas por las que vivían con esposo (a) e hijos (21,3 por ciento), ellos constituían los arreglos familiares más comunes, al englobar a más de la mitad de la población adulta mayor.
- Resultó relevante el hecho de que a continuación de todos estos arreglos familiares mencionados, el que seguía con una más alta proporción fuera el adulto mayor con otros. Lo que hace suponer, que si bien en este grupo existen personas que siempre vivieron con otros, también coexisten con estos, aquellos que al quedar solos por diferentes motivos, adoptan este tipo de convivencia como estrategia para suplir estas características, ya sea desde el punto de vista económico o afectivo.
- Este análisis por grupos de edades, revela un comportamiento similar al total de la población en cuanto al peso de los arreglos familiares.
- Por sexos, cabe destacar con relación al grupo denominado de riesgo que existía una proporción de mujeres solas relativamente más elevadas (11,8 por ciento), que de hombres (9,1 por ciento); lo que a su vez presentaban una relativamente elevada proporción en la categoría con esposa (18,2 por ciento), lo que ayuda a reforzar el criterio adoptado en la denominación de estos dos arreglos familiares como de riesgo o vulnerables, y muy especialmente en el grupo de las personas solas, mayoritariamente mujeres en edades avanzadas.
- Otro indicador importante el referido a los ingresos registró comportamientos interesantes.

El 93,3 por ciento de los adultos mayores de Ciudad de La Habana, recibían algún ingreso en los momentos del Estudio.

Por conceptos:

Un 20,1 por ciento lo hacía por trabajo.

Un 76,3 por jubilación o pensión.

Un 15,2 por ayuda de familiar desde otro país.

Un 26,3 por ayuda de familiar dentro del país.

El resto de las categorías no eran relevantes.

- En relación a la vivienda. Un índice elaborado con parámetros rigurosos, arrojó que la mayoría de las viviendas se encontraban entre regular (79,3 por ciento) y buenas (11,5).

I.3 La Evolución Perspectiva de la población cubana⁴

La dinámica demográfica seguida por el país -y descrita anteriormente- exige la construcción teórica de escenarios de población que ofrezcan una idea del comportamiento perspectivo del volumen y estructura de la población. Es por ello que, como parte de la investigación, fueron contruidos 10 escenarios, que se consideran los más viables o posibles, de acuerdo a la tendencia de las principales variables demográficas, a partir de los cuáles es posible tener idea de las diferentes alternativas que pudieran ocurrir en el comportamiento futuro del volumen y composición por sexo y edades de la población cubana.

Estos escenarios constituyen una herramienta de elevada utilidad para la planificación del desarrollo económico y social del país, así como para evaluar la viabilidad o no de sus actuales tendencias demográficas. Nueve de los escenarios elaborados son los alternativos a la proyección oficial⁵, la que comúnmente se denomina Variante Media o Recomendada (Escenario 1).

A continuación se exponen las principales características metodológicas y principales resultados de este trabajo de proyección. En un primer momento se resume lo obtenido en los 10 escenarios, y posteriormente se hace referencia específicamente a la Proyección Oficial, devenida de la anteriormente mencionada Variante Media.

I.3.1 Fuente de datos y metodología utilizada

Las fuentes de datos empleadas en todos los casos fueron las oficiales emitidas por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de Cuba, que provienen del Sistema de Información Estadístico Nacional en la categoría de Demografía (SIEN-D).

El período de proyección considerado para todos los escenarios fue 2005– 2035 y la población base fue la población media del año 2005. Para la elaboración de las hipótesis se trabajó con series cronológicas de nacimientos, defunciones, migraciones internas y migraciones externas.

El método empleado para proyectar fue el de las componentes (ecuación compensadora) y el programa de cálculo empleado fue el RUP⁶, recomendado por especialistas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL). El método consiste en dar seguimiento a cada cohorte de personas de la misma edad y sexo a través de su vida, tomando en consideración la exposición que tienen a la fecundidad, la mortalidad y la migración.

El programa de cálculo está diseñado para proyectar grupos de edades quinquenales para períodos quinquenales y a partir de los mismos obtiene por interpolación las edades simples y los años intermedios.

Para la formulación de hipótesis sobre la evolución de cada variable demográfica en cada escenario se manejaron tres criterios: promedios, tendencias y criterio de experto. El punto de partida para la elaboración de las hipótesis de cada variable lo constituyó el promedio de los últimos cinco años; seguidamente se realizó un análisis de tendencia con el objetivo de fijar el valor inicial y elaborar los supuestos sobre la evolución futura de la variable. Finalmente se utilizó el criterio de experto a fin de corregir valores y tendencias obtenidos a través de métodos puramente estadístico-matemáticos, los que obviamente no estaban atemperados a criterios cualitativos que puedan modificarlos cuantitativamente.

En el Escenario 1 por ejemplo, el promedio de la fecundidad en los últimos cinco años es más elevado que la hipótesis inicial utilizada, pues su valor en los dos últimos años era mucho más bajo. Se estableció entonces el valor inicial igual al más bajo del período, que fue el del último año. El análisis de tendencia realizado indicaba que la variable continuaría descendiendo, lo que fue corregido por criterio de experto considerando que la contracción de la fecundidad no podía continuar indefinidamente. En la perspectiva se consideró incluso un aumento discreto de la fecundidad. Un tratamiento parecido recibió la variable migración; se obtuvo el promedio de los últimos cinco años y se tomó dicho valor como punto inicial. La tendencia mostraba un ligero incremento, pero por criterio

4 Para una información cuantitativa y analítica más adelantada ver trabajos de Escenarios de Población en Cuba, para el período 2007-2025 referenciado en la Bibliografía.

5 ONE/CEPDE. Cuba: proyección de la población; nivel nacional y provincial. Período 2007-2025. La Habana, 2006

6 Arriaga, Eduardo E. El Análisis de la Población con Microcomputadoras. Córdoba, 2001

de experto se consideró que se mantendría en ese mismo nivel durante un decenio, para luego comenzar a disminuir en un 25 por ciento por quinquenio hasta llegar a cero.

En la mayoría de los escenarios alternativos se presentan fundamentalmente variaciones de la Fecundidad con respecto al Escenario 1, en otros dos se hace lo mismo con las Migraciones Externas (Escenarios 6 y 7), otro con Fecundidad y Migraciones Externas (Escenario 10), y finalmente uno en el cual se modifican las tres variables, es decir, Fecundidad, Mortalidad y Migraciones (Escenario 8). Ello se debe a que la variable que mayor incidencia tiene en estos momentos en la dinámica demográfica del país, en su crecimiento es la Fecundidad, en tanto la variable mortalidad y migraciones resultan más estables o predecibles. La mortalidad por ejemplo, alcanza en Cuba niveles muy bajos y por ello no se espera una variación notable de su comportamiento, de modo que no será esta partida la que marque la pauta del crecimiento poblacional. No es presumible que el nivel de la misma se mueva en un sentido u otro marcadamente y en todo caso los niveles alcanzados y las políticas sociales, fundamentalmente las de salud, deben incidir en que continúe con su tendencia al descenso y en consecuencia un aumento de la esperanza de vida.

En cuanto a la migración, es la variable que mas rápidamente puede incidir en el crecimiento de la población. Se ha caracterizado por una gran estabilidad en Cuba en los últimos 8 – 10 años, aunque su comportamiento está sujeto a la manera en que se desarrollen las relaciones políticas entre los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos, lo que la convierte en un parámetro de difícil pronóstico en un momento dado.

La fecundidad en cambio se considera que está en niveles deprimidos y con tendencia a contraerse aun más como lo reflejan los valores alcanzados en el 2006. Sin embargo, algunas investigaciones señalan que existen reservas en este campo (ONE/CEPDE, 2003 y Franco M., 2005) que pueden revertir o al menos suavizar la situación y retardar en el tiempo los efectos más complejos de la interacción entre las variables demográficas: el decrecimiento poblacional y el envejecimiento demográfico.

1.3.2 Principales resultados sobre la evolución perspectiva de la población cubana

Los escenarios de población proyectados con diferentes variantes de comportamiento de las variables demográficas avizoran, en todos los casos, una situación para el año 2025 en la cuál todo el crecimiento poblacional no alcanzará para compensar las disminuciones por natalidad ocurridas en las décadas precedentes, y las asociadas a un saldo migratorio externo negativo durante más de 4 décadas. De esta manera, todos los escenarios de población hasta el 2025 avizoran un decrecimiento absoluto de la población cubana en algún momento del período de proyección. En su tendencia general de crecimiento la población cubana nunca alcanzaría los doce millones de habitantes, y por el contrario, en los próximos años continuaría decreciendo en términos absolutos pudiendo llegar a 11 165 000 habitantes para el 2025.

El crecimiento sólo se observará en las poblaciones que arriban a la edades de 60 años y más, resultado de los elevados niveles de esperanza de vida que también caracterizan la dinámica demográfica cubana. El resultado será una estructura poblacional para los próximos 25 años, con alrededor del 25% de sus integrantes con 60 años y más, pasando de 1,8 millones en el 2007 a alrededor de 3 millones en el 2025. Asimismo tendrá lugar un elevado crecimiento absoluto de la población de 75 años y más, en contraste con el escaso crecimiento -o decrecimiento- en los volúmenes de población en edad de trabajar y de procrear, y en consecuencia, muy bajos índices de reemplazo poblacional y de la fuerza de trabajo. Asimismo este marcado crecimiento de la población de adultos mayores tendrá implicaciones importantes –presión o sobrecarga- sobre el sistema de salud y de seguridad social debido al aumento de las necesidades y demandas de este grupo social, en tanto en el entorno social, familiar y comunitario existirán menos personas en edades jóvenes y maduras, para atender a los mayores.

La población en la totalidad de las edades escolares, se reducirá desde la primaria hasta la universidad, lo que tendrá implicaciones negativas en el reemplazo del capital humano. Con ello, la demanda general de servicios escolares, concentrados en las edades entre 6 y 23 años, decrecerá entre los años 2007 y 2025 entre 642 mil y 817 mil personas de acuerdo los valores extremos probables. La población que demanda los servicios de enseñanza primaria podría descender entre 163 mil y 257 mil, la que demanda los servicios de enseñanza secundaria entre 238 mil y 307 mil y la relacionada con la educación superior entre 241 mil y 251 personas respectivamente. En particular, la población masculina de 16 años decrecerá desde alrededor de 83 mil efectivos en el 2007, hasta

valores entre 59 mil y 53 mil en el 2025, lo que tendrá implicaciones en la capacidad de reclutamiento para el servicio militar general.

Respecto a la fuerza laboral, ocurrirá un envejecimiento y reducción de la fuerza de trabajo potencial y de la población económicamente activa y el no aseguramiento de su reemplazo. La población en edad laboral (hombres de 17 a 59 años y mujeres de 17 a 54), la cual está asociada fundamentalmente a la demanda de empleo, podría descender entre 735 mil y 762 mil efectivos entre el 2007 y el 2025, según los escenarios extremos más probables (3 y 5). Esto representa un reto, si se compara con el importante incremento que se espera de la población de 60 y más, y la disminución de la población en edades escolares.

Asimismo entre el 2015 y el 2020 las entradas a la edad laboral (población que arriba a los 17 años: entrada a la edad laboral de acuerdo a la legislación vigente), comienzan a ser menores que las salidas (suma de los hombres arribantes a los 60 y de las mujeres arribantes a los 55: salidas de dicha edad de acuerdo a la legislación vigente), en todos los escenarios lo que evidencia la falta de capacidad de reemplazo de esta fuerza laboral.

Esto en el largo plazo -unos 20 años- conllevará un aumento de la carga o dependencia económica, es decir cada vez más personas que no producen deberán depender de aquellos que producen. Un indicador que posibilita analizar esta relación es el Índice o Relación de Dependencia por Edad, también conocido como Coeficiente de Carga, el cual expresa la relación entre la población joven y vieja con respecto a la población adulta. En la actualidad el valor de dicho Índice es favorable y para el 2007 oscilaría entre 52,8 y 53,1 por cien, pero va aumentando con los años en cualquier escenario y a partir del 2020 comienza un acelerado deterioro en dicho índice, de manera que el mismo hacia el 2025 oscilaría entre 65,4 y 68,7 por cien, lo que implicaría una carga notable sobre los recursos laborables, particularmente sobre la población ocupada.

El efecto de esta dinámica de la fuerza de trabajo potencial sobre la demanda de empleo se expresará en el corto plazo, en una elevación moderada de la demanda de empleo de manera diferencial por territorios. Sin embargo, debido a las migraciones tanto interna como externa, sobre todo de población joven, en algunos territorios o municipios, o en las zonas urbanas podría haber déficit de mano de obra. En tanto en otras la oferta podría ser suficiente, pero existir déficit en algunas ramas, donde se requiere menor calificación y/ o menor edad para trabajar.

La incorporación a la producción de personas de 60 y más con capacidad para trabajar, y la estructura relativamente favorable que mostrará la fuerza de trabajo al encontrarse más engrosada en las edades más productivas, serán alternativas de solución, aunque solamente temporales, como se verá reflejado más adelante en esta investigación en los capítulos referidos específicamente al análisis de la situación actual y perspectiva de la Población económicamente activa del país.

La edad media y la edad mediana son también indicadores del envejecimiento poblacional. La edad promedio de la población cubana (edad media) para el 2007 en cualquiera de los escenarios analizados se ubica en poco más de 37 años y para el 2025 oscilaría entre los 43 y 44 años de acuerdo a los escenarios más probables. Por su parte, la mediana -que como indicador estadístico aporta una idea mas precisa sobre el envejecimiento poblacional, pues se interpreta como la edad puntual a partir de la cual habría la misma cantidad de personas hacia edades mayores que hacia edades menores- para el año 2007 en todos los escenarios analizados presenta el mismo valor, 36,7 años, cifra inferior a la Media. El ritmo de crecimiento de la mediana resulta, sin embargo, superior al de la media y hacia el 2025 oscila entre 44,4 y 45,5 años según los escenarios más probables.

Finalmente, en un intento por resumir la esencia de los escenarios de población planteados, se tendría que el envejecimiento es un proceso presente en la dinámica demográfica actual y perspectiva en Cuba, que puede atenuarse o incrementarse en función de la fecundidad fundamentalmente, que se manifiesta por el aumento en la proporción de personas de 60 años y más en detrimento de los otros grupos de edad y que posee un elevado índice de feminidad.

I.3.3 La proyección oficial vigente y el nivel territorial

En el acápite anterior se hacía referencia a todos los escenarios de población. En este se resume únicamente la evolución a partir de la variante seleccionada para la Proyección Oficial vigente del país. De acuerdo a esta proyección, del 2007 al 2025 la evolución de la estructura poblacional del país se daría en el siguiente contexto.

Cuadro 11. Cuba, Estructura porcentual por grupos de edades de la Población proyectada al 30 de junio de cada año. Período 2007-2025

Años	Total	0-14	15-59	60 y más
2007	100,0	18,4	65,4	16,2
2010	100,0	17,2	65,4	17,4
2015	100,0	15,7	64,8	19,5
2020	100,0	14,6	63,7	21,6
2025	100,0	14,2	59,7	26,1

Fuente: ONE/CEPDE (2006). Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial. Período 2007-2025. La Habana.

En términos de tasas el nivel territorial la situación será muy similar. A mediados del 2010 el país debe contar con 11 236 362 habitantes, para una tasa media anual de crecimiento con relación al 2007 de -0,1 por mil, indicativo de un decrecimiento poblacional. En sucesivos quinquenios el valor de la tasa irá decreciendo, siempre con valores negativos para llegar a una población proyectada en el 2025 de 11 165 475 habitantes, unos 74 000 menos que en el 2007. En esos momentos la tasa ya será de -0,8 por mil habitantes.

Cuadro 12. Cuba, Población Proyectada al 30 de junio de cada año y Tasa media anual de Crecimiento por quinquenios. Período 2007-2025.

Años	Población	TMAC (por mil)
2007	11 239 128	-
2010	11 236 362	-0,1
2015	11 226 738	-0,2
2020	11 211 208	-0,3
2025	11 165 475	-0,8

Fuente: ONE/CEPDE (2006). Cuba, Proyección de la Población Nivel Nacional y Provincial Período 2007-2025, La Habana.

De acuerdo a esta Proyección, la denominada población en edad laboral, que en el 2010 tendría alrededor de 7 049 174 efectivos, decrecerá hacia el 2025 en más de 600 000 personas, pasando la edad media y mediana de este segmento poblacional de 39,1 y 38,7 años respectivamente a 41,7 y 41,2. Estos valores indican un claro envejecimiento de la base de los recursos laborales y por ende de la población ocupada que verá sus edades también aumentadas.

Cuadro 13. Cuba, Edad Media y Mediana (años) de la Población en Edad Laboral, proyectada al 30 de junio de cada año, por quinquenios. Período 2007-2025.

Año	Edad Media	Edad Mediana
2007	37,8	37,4
2010	39,1	38,7
2015	40,8	39,6
2020	41,5	40,7
2025	41,7	41,2

Fuente: Cálculos realizados por el autor sobre la base de informaciones de la proyección 2007-2025.

En el nivel territorial, la situación será similar. Si se analiza todo el período a nivel de Cuba, el anterior valor se expresa en una tasa media anual de crecimiento de -0,4 por mil y valores igualmente negativos se proyectan en ocho de los territorios, incluyendo en ellos el Municipio Especial Isla de la Juventud.

El resto de las provincias presenta crecimientos positivos, señalándose la provincia de La Habana, donde este sería de relativa significación.

Cuadro 14. Tasa media Anual de Crecimiento de la Población Proyectada por Territorio. Período 2007-2025.

Territorios	TMAC (por mil)	Territorios	TMAC (por mil)
Cuba	-0,4	Ciego de Ávila	-0,5
Pinar del Río	-0,4	Camagüey	-0,1
La Habana	0,6	Las Tunas	0,6
Ciudad Habana	-0,3	Holguín	-0,1
Matanzas	0,3	Granma	0,1
Villa Clara	0,3	Santiago de Cuba	-0,6
Cienfuegos	0,2	Guantánamo	0,0
Sancti Spíritus	0,4	Isla de la Juventud	-0,1

Fuente: ONE-CEPDE (2006). Cuba: Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial Período 2007-2025, La Habana.

Las provincias con menor número de población continuarán siendo Cienfuegos, Ciego de Ávila y Sancti Spíritus, todas ellas con menos de 500 mil habitantes. Por su parte continuarán siendo Ciudad de La Habana, Holguín y Santiago de Cuba, las únicas que hasta el 2025 sobrepasarán el millón de habitantes.

Gráfico 2. Cuba. Pirámides de Población, por sexo y grupos de edades. Años 2007-2025



Fuente: Censo de los años seleccionados y ONE-CEPDE. Indicadores Demográficos Ob.Cit

El capítulo a continuación aborda esta temática, a partir de un análisis más detallado de la población cubana en edad laboral en Cuba, profundizando con posterioridad en la situación actual y perspectiva de la Población Económicamente activa y No económicamente activa de Cuba, y los vínculos entre ellas.

Consideraciones finales

Este capítulo presentó un análisis de la evolución actual y perspectiva de la población cubana desde el punto de vista demográfico. La estructura poblacional actual y la dinámica de sus principales variables: la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, plantean una situación de envejecimiento demográfico, ya en proceso de agudización acelerada, y que permiten caracterizar a Cuba como un país de los de mayor nivel de envejecimiento en la región e internacionalmente.

Ello se inscribe y es importante reiterarlo en un desarrollo demográfico que es consecuencia directa del desarrollo social alcanzado, por lo tanto sería incorrecto visualizarlo de una forma negativa, por el contrario es un efecto positivo en que la vida se alarga y hay menos reproducción asociado a los avances de la sociedad, la familia y a la condición que la mujer ocupa en la misma. No obstante es un reto y como tal se debe atender por las consecuencias e impactos mencionados.

Si bien pudiera considerarse que el crecimiento de la Población representa en la actualidad y en la perspectiva una situación a atender en su vinculación con la base para el desarrollo económico y social, en el capítulo se evidenció que mayor importancia requiere el análisis al interior de dicho crecimiento en la estructura etaria, y al comportamiento por sexo que se va derivando de este patrón.

Atendiendo a los escenarios poblacionales probables en Cuba, el comportamiento de las variables de cambio demográfico no parecen apuntar hacia la variación de estas dos tendencias interrelacionadas: la profundización del decrecimiento del número de habitantes en el país y del envejecimiento poblacional.

Hacia el 2025 y ya desde la actualidad, en todas las poblaciones en edades pre-escolares, educación primaria, media y superior el número de sus integrantes disminuirá y en algunas de ellas de manera significativa. También lo harán las mujeres en edad reproductiva y dentro de ellas las edades más fecundas, 15-34 que verán disminuido su peso porcentual. El único grupo poblacional que en cualquiera de los escenarios previstos experimentará crecimiento será el de 60 años y más. Ello incide en la sociedad y en la economía con el aumento de la carga de la población inactiva sobre la población activa, la entrada de población a la edad en que se considera un recurso laboral se irá haciendo menor hasta ser superada por la que sale de la edad laboral, se producirá una sobrecarga en el sistema de seguridad social al igual que sobre los servicios de geriatría y gerontología, y lógicamente, se producirán cambios en la estructura y funciones de la familia.

Estos comportamientos etarios que resultan indicativos de una no renovación de la población en edades activas, se presentaron de conjunto con otros que indican una mayor complejidad en este proceso y que al menos en el importante campo de formación del capital humano del país tendrá un impacto cuantitativo de consideración.

